

483/1

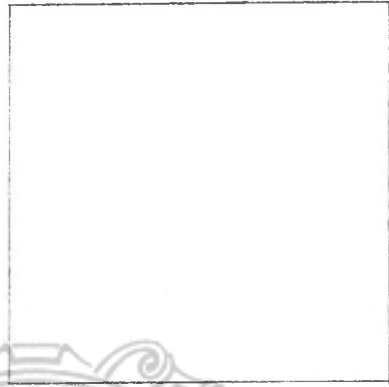
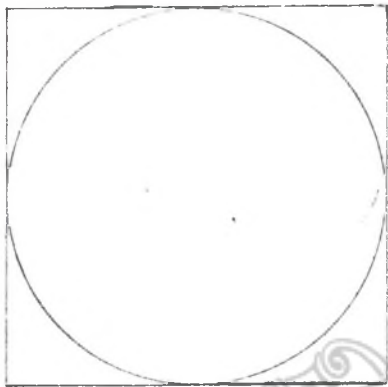
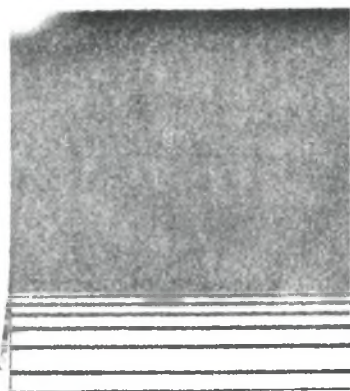
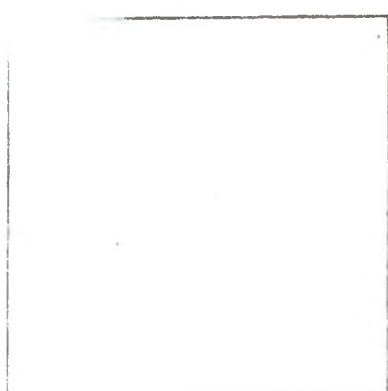
MOLTO, Ernesto

Despoblación y Subdesarrollo
en la Comarca de Sierra de
Segura.

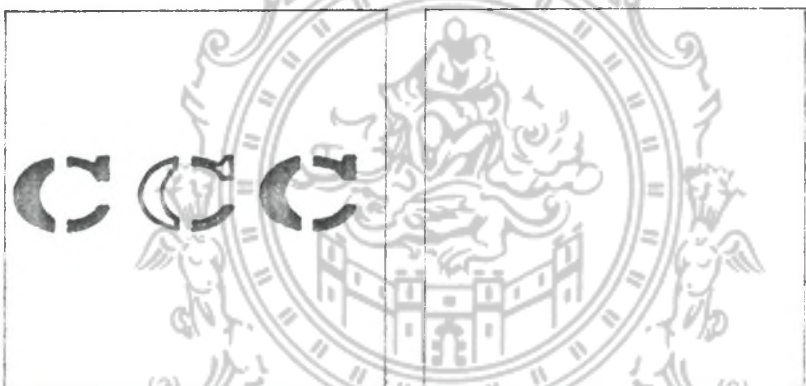


61313

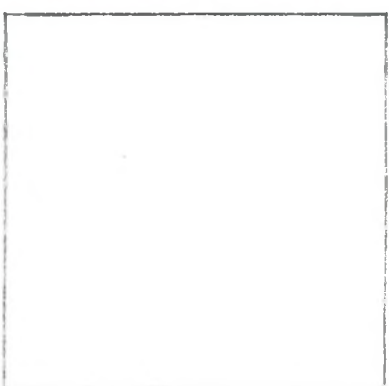
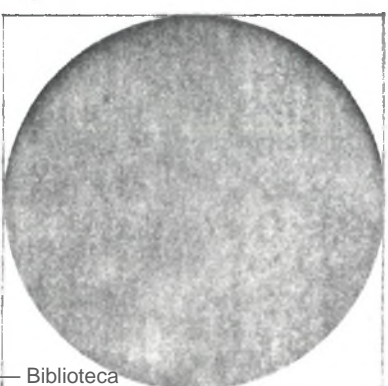
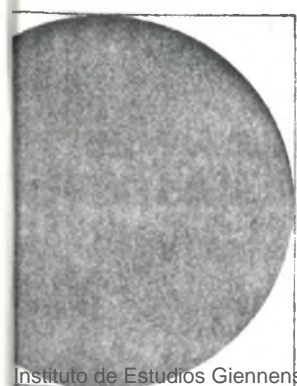
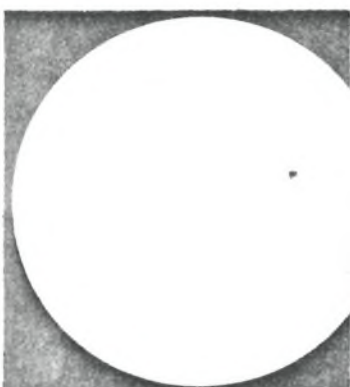
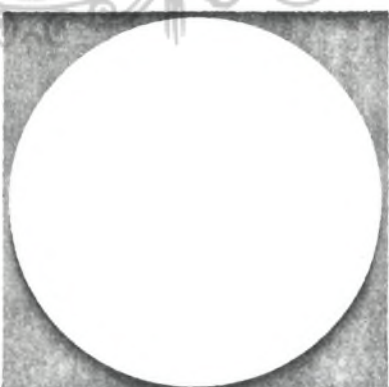
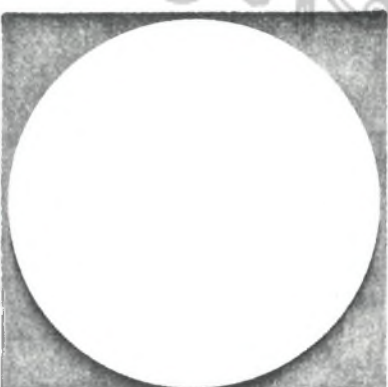
61313



**BOLETIN
DE LA
CAMARA
OFICIAL
DE
COMERCIO
INDUSTRIA**



**JAEN
JAEN
JAEN
JAEN
JAEN**



**Nº 17
Enero
1973**



DESPOBLACION Y SUBDESARROLLO EN LA COMARCA DE SIERRA DE SEGURA

Ernesto Moltó

1.—INTRODUCCION.

A través del presente trabajo, se intentan desarrollar algunas de las hipótesis que se consideran básicas para, por un lado, clasificar y determinar el nivel de desarrollo o subdesarrollo alcanzado por la comarca, y, por otro, formular las tesis en que se apoya dicho estudio.

La motivación que preside esta investigación es, en última instancia, la de encontrar y definir las causas y origen de la actual situación de atraso, marginación y dependencia de esta comarca. Así como los efectos producidos por los cambios de población en su agricultura. Desde esta perspectiva, la interdependencia entre cambios demográficos y situación socio-económica es patente.

Para ello, partiremos de la elaboración histórico-social y descripción del modelo teórico que, tomado de la realidad agrícola rural, nos permita contrastar sus conclusiones con algunos de los datos disponibles de la comarca. De la confrontación del modelo aplicado con la situación presente, deduciremos algunas de las posibles alternativas o soluciones. Para llegar a concluir en lo que podrían ser las condiciones previas para una concentración de la población que facilitaría la creación de medios necesarios para el desarrollo agrícola-ganadero y el cambio social de la misma.

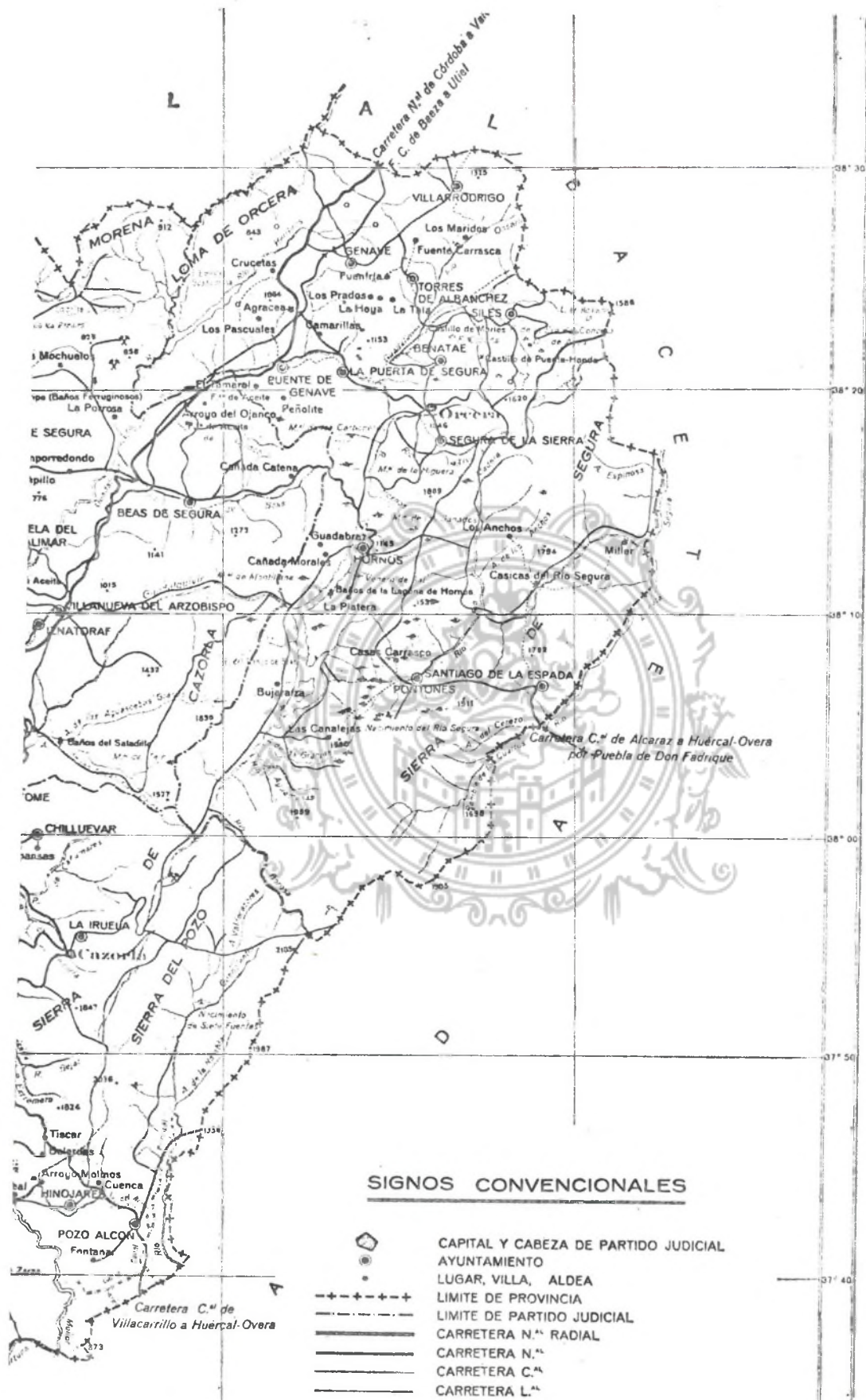
SITUACION GEOGRAFICO NATURAL DE SIERRA DE SEGURA

La denominación de comarca de Sierra Segura la aplicamos geográfico-naturalmente a la

que se encuentra situada en el extremo norteeeste de la provincia de Jaén. Limita con las provincias de Ciudad Real y Albacete al norte, con las de Albacete y Granada al este y con el resto de la provincia al sur-oeste. Sus latitudes van de 38° 06' 44" norte en Santiago de la Espada y 38° 25' 50" norte en Puente Génave y longitudes 1° 08' 10" este y 0° 53' 05" este, respectivamente. La parte de la comarca comprendida dentro de la provincia de Jaén ocupa una superficie aproximada de 1.703,8 kilómetros cuadrados, que representan el 12,63 por 100 del total provincial.

Administrativamente, integra doce municipios: Benatae, Génave, Hornos de Segura, Orcera, Pontones, La Puerta de Segura, Puente Génave, Santiago de la Espada, Segura de la Sierra, Siles, Torres de Albánchez y Villarrodrigo. Para nuestro estudio se han utilizado, en principio, datos de sólo siete municipios. Somos también conscientes del convencionalismo y arbitrariedad de dicha limitación político-administrativa, ya que, comarcilmente, el área natural y socio-económica comprende los núcleos de población ubicados en las zonas fronterizas de las provincias de Albacete y Granada, así como de Beas de Segura en la de Jaén, unida a la que, con el nombre más amplio de la Sierra, engloba en la misma a la de Cazorla.

La orografía es desigual y quebrada en una notable porción de su territorio. Geológicamente, sus terrenos pertenecen a la era secundaria, formada por depósitos jurásicos y cretáceos, su contextura externa alterna tierras pedregosas, arenosas y arcillosas. En su mayor parte, está constituido por la Sierra de Segura, y es



tribaciones de la Sierra de Alcaraz y Cazorla. Esta configuración territorial queda reflejada en las altitudes diversas de los municipios que la ocupan. Alcanza una altitud máxima de 1.327 metros en la capitalidad de Santiago de la Espada y la mínima de 540 metros en Puente Génave. Su clima, determinado por estas alturas, no difiere notablemente del conjunto provincial (las temperaturas oscilan entre los 2° C. y 17° C.; la humedad relativa, entre el 67 por 100 y el 81 por 100; la presión barométrica, entre 713,2 y 709,5 Kg./cm².; el índice pluviométrico, 400 litros por metro cúbico, y la dirección de los vientos predominantes, ciezo y granadino, es sur-oeste y norte-este).

Desde el punto de vista hidrográfico, se encuentra sobre las vertientes mediterránea y atlántica, con el Madera y el Segura para la primera y los ríos Guadalimar y Guadalquivir para la segunda. Otros numerosos ríos de curso menor o estacional, así como fuentes y manantiales discurren por su territorio, determinando que pueda considerarse la comarca como menos seca que el resto de la provincia. Aunque su aprovechamiento sea prácticamente nulo, dadas sus condiciones orográficas generales.

2.—DESCRIPCION DEL MODELO DE ANALISIS.

El problema de las relaciones entre población y desarrollo es uno de los más amplios que pueden plantearse las ciencias sociales. En este sentido, el estudio de las relaciones entre población y desarrollo coincide con el estudio de la producción material, de las estructuras sociales, de las distintas necesidades... es decir, con una gran parte de la historia de la humanidad. Es un campo tan vasto, la elección de un tema particular de investigación debe ser estrictamente delimitado.

Caben dos enfoques o planteamientos históricamente determinados ante el fenómeno demográfico. El primero, con Malthus a la cabeza, sostiene que los cambios en las condiciones agrícolas influyen o condicionan la situación demográfica. El segundo, que es en el que nos-

otros profundizaremos, investiga, cómo repercuten los cambios de población sobre la agricultura. Consideramos, por lo tanto, el crecimiento de población como una variable independiente que determina o no el desarrollo de la agricultura. Si analizamos el curso histórico de la agricultura (en sus modelos y técnicas de cultivo), así como las estructuras sociales de las comunidades, nos encontramos con hechos y realidades contradictorias. Mientras que la economía clásica considera la producción de alimentos como una limitación a la población, y por lo tanto, dan importancia básica a la fertilidad de la tierra (factor endógeno o exógeno, según sea la perspectiva). La historia muestra a las comunidades primitivas e incluso modernas que cambian constantemente de campos fijos de cultivo de una o otra parcela (sin distinguir, por tanto, la tierra cultivada de la inculca), lo que importa en estos casos es la frecuencia de los cultivos. Los padres de la teoría económica tradicional (de acuerdo con los naturalistas de la época) veían como condiciones inmutables de la Naturaleza, muchas de las características que los científicos consideran hoy día como realizadas por el hombre. En particular, la distinción entre suelo fértil y menos fértil era considerada como un elemento crucial para la explicación del cambio agrario. Por otro lado, el análisis de la frecuencia de cultivo no siente la tentación de considerar la fertilidad como regalo de la naturaleza repartida de una vez para siempre. La nueva metodología nos permite tratar la propiedad rústica como un factor endógeno, en contraste con las hipótesis arbitrarias o irreales. Es seguro que las bajas tasas de crecimiento de población, encontradas (hasta épocas recientes y en nuestro caso en la actualidad) en las comunidades preindustriales no pueden explicarse en términos de insuficiencia alimenticia, debidos a una superpoblación y que deben introducirse otros factores en la explicación de las tendencias demográficas. Por ello este estudio se ocupa de los efectos que originan en la agricultura los cambios de población, y no se remonta a las causas de los cambios demográficos en sí mismos.

Por lo que se refiere a la comarca de Sierra Segura, una parte de su superficie se encuentra en cultivo intensivo, otra en régimen anual de cultivos y una tercera en diversos sistemas de barbecho más o menos extensivo. Analicemos más detenidamente esta utilización de la tierra.

cultivo de monte alto es distinto del bosque o selva virgen, que nunca fue cultivado.

El cultivo por rozas en monte bajo se caracteriza por ser un sistema de barbecho más corto, entre seis y diez años. El verdadero bosque no tiene tiempo de crecer, pero la tierra dejada en barbecho gradualmente se cubre de matorral e incluso de pequeños árboles. Otros



El cultivo por rozas en monte alto se caracteriza por utilizar parcelas de terreno que son aclarados en los bosques anualmente y sembrados durante uno o dos años; después se deja la tierra en barbecho durante el número de años suficientes para que el bosque reconquiste el terreno. Esto significa que el período de barbecho debe ser, como mínimo, de veinte a veinticinco años. Conviene distinguir que este

autores lo confunden con los cultivos de monte alto o de barbecho largo o bien de cultivos ocasionales.

El cultivo de barbecho corto, es de duración anual o bienal solamente. El sistema puede ser descrito como erial a pastos, pero es preferible el término de barbecho corto, ya que bajo ciertas circunstancias el terreno puede

permanecer durante largos períodos de tiempo sin ser invadido por otra cosa que yerbas silvestres. Es importante distinguir, pues, entre zona de pastos usados en los sistemas de barbecho largo y zonas de pastos usadas en la rotación de barbechos cortos.

El cultivo anual no se considera como barbecho, pero podría ser clasificado como tal; la tierra permanece inculca generalmente durante varios meses, desde la recolección hasta la siembra. En este grupo se sobreentienden incluidos aquellos sistemas alternativos en los cuales uno o más cultivos pueden ser barbechos semillados o bien forrajeros.

Por último, se encuentra el cultivo múltiple, que es el más intensivo y que puede dar dos o más cultivos por parcela y año.

El acortamiento del barbecho no es una propiedad que sea característica solamente del siglo veinte. En muchas partes, también en nuestra comarca, el sistema de rozas en los bosques, no pueden encontrar suficiente monte alto adaptable a sus necesidades. Entonces tienen que volverse a cultivar otras áreas, antes de su plena repoblación forestal. De esta forma, el monte alto ha ido siendo reemplazado por el bajo. En las zonas de monte bajo, los habitantes han pasado al barbecho corto o al cultivo anual, y muchos cultivadores en barbecho corto han cambiado a sistemas de cultivo anual con o sin irrigación. Desde esta perspectiva, el cultivo de las vegas de los valles ha precedido a la repoblación forestal.

El descubrimiento de la primitiva existencia de sistema de barbecho largo en áreas que están hoy día desiertas o en cultivo intensivo, ha desacreditado la idea de que los diferentes sistemas de barbecho podrían ser considerados como adaptaciones a distintos tipos de suelos y climas. Cada vez más autores parecen sostener la teoría de una dinámica en la utilización del suelo, basada en el reconocimiento de que existe una conexión doble y recíproca entre las «condiciones naturales» y los sistemas de barbecho. Cuando los bosques se deterioran o son reemplazados por yerbas, entran en juego

los pastos, ya que entonces se puede disponer de alimento natural adecuado para el ganado caballar, vacuno, ovino y otras especies herbívoras.

En este caso, la influencia destructiva que sobre el paisaje ha provocado la eliminación del bosque (ejemplo típico, zona central de Pontones), que, al hacer el clima más seco, facilita la aparición de áreas desertificadas (bien por pastoreo excesivo, erosión eólica o por los fuegos y el agua). Por otro lado, el malthusianismo y neomalthusianismo se apoyan en la tesis de que el incremento de población conduce a la destrucción del suelo. Reúne, pues, todos los ejemplos del mal uso del suelo y pinta una imagen del mundo, como un lugar donde las poblaciones en crecimiento se apiñan y aprietan contra un alimento potencial que se ve gradualmente reducido.

UTILIZACIÓN DE LA TIERRA Y CAMBIO TÉCNICO

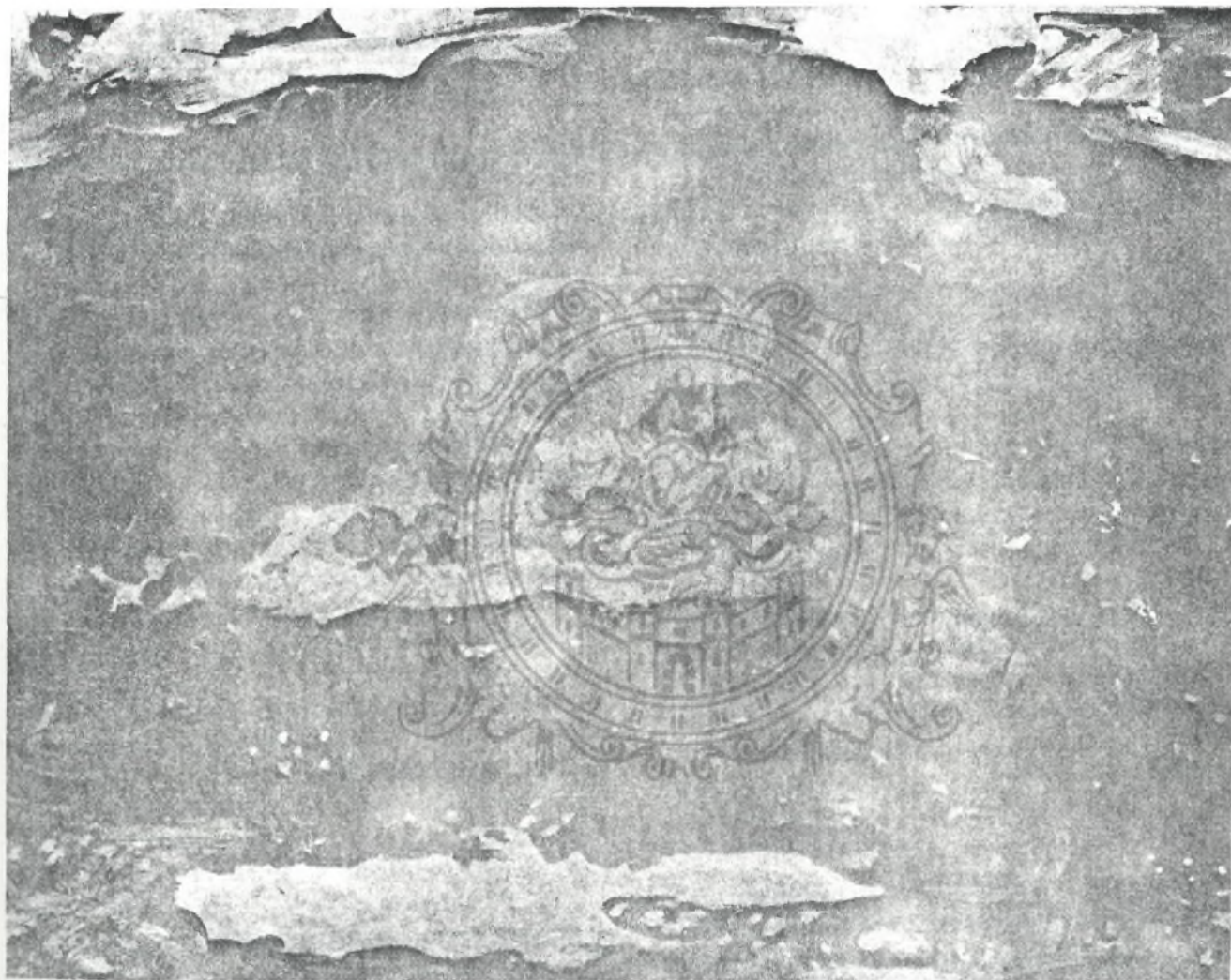
De forma resumida, los tres sistemas históricos fundamentales del cambio técnico podrían ser estos: trabajo de la tierra sin azada ni arado, uso de la azada y el más avanzado que sería la utilización del arado. La mejora gradual de utensilios ha hecho aumentar los rendimientos por hora humana de trabajo, con el fin de dedicar una parte de la población a otras actividades. La interdependencia entre el uso de la tierra y el instrumental agrícola es una de las claves del desarrollo agrícola que exige y requiere mutuas adaptaciones.

Los diferentes sistemas de barbecho condicionan y a la vez determinan distintos tipos de técnicas. La inversión de trabajo por hectárea cultivada varía, asimismo, con la duración del barbecho. En barbecho corto es más apremiante la necesidad de azada. La escarda, por ejemplo, es innecesaria en el monte alto, pero no en cultivos intensivos. Esta doble interrelación entre el uso de la tierra y clase de técnica nos permite definir y clasificar tres tipos básicos de evolución agrícola: una comunidad cambia del un apero a otro, pero utiliza procesos primitivos en la fabricación de herramientas, reali-

zadas por el propio agricultor o el herrero de la villa; otra etapa es la de la comunidad rural, que no sólo cambia de una clase a otra de instrumentos, sino que evoluciona los fabricados por artesanos o industriales; un tercer tipo es el que evoluciona y perfecciona la fabricación del útil, pero no cambia la clase de éste. Los

PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO Y SISTEMAS DE BARBECHO LARGO Y CORTO

Partimos de la hipótesis de que la transición a formas más intensivas de explotación de la tierra tiene lugar como respuesta al incremento de población en un área determinada. Esta



tres tipos básicos de evolución agrícola en relación a la fabricación de utensilios coexisten simultáneamente en toda la comarca. Aunque el factor mecanización se halle mucho más introducido en la parte baja que en la parte alta de la sierra, como es natural.

hipótesis es válida si el sistema intensivo de utilización de la tierra necesita de grandes inversiones de capital que es imposible su implantación antes de que el incremento de población, por hora y hombre de trabajo, sea más baja que en sistemas extensivos.

Los cultivadores que subsisten por el sistema de barbecho de monte alto son mucho más primitivos en su nivel de vida y técnica que los cultivadores que aplican métodos intensivos (paradójicamente, al no haber preparación del terreno antes de la siembra, el rendimiento por hora y hombre es más alto), al acortar el tiempo de barbecho, se amortigua la ley de los rendimientos decrecientes por hora y hombre, sobre todo al aumentar la densidad de población. El arar y el laboreo, por el contrario, son una necesidad del barbecho corto; aplicando esta misma ley, el rendimiento, sin embargo, es menor.

Si pasamos a la productividad del trabajo en la agricultura intensiva, surge de inmediato el problema de abastecimientos de alimentos para el ganado. Algunas de las comunidades rurales que subsisten con sistema de cultivo en barbecho largo no tienen animales de labor y la necesidad de carne la obtienen de la caza, pesca o animales domésticos. El área que un animal puede dominar con un arado primitivo es mucho más pequeña que el área necesaria para su propia alimentación con yerba natural. En el sistema de barbecho corto, la necesidad de alimentar el ganado puede obligar a estas tres condiciones: dedicar una parte de la superficie a un régimen permanente de pastos; realizar un cultivo más corto que el de barbecho o bien dedicar una parte de las cosechas a la alimentación de los animales. Todo ello puede obligar a presionar para pasar de un cultivo anual a otro múltiple. El caso óptimo es el de cultivo de pastos, ya que un mayor número de ganado es capaz de ser alimentado con menos superficie.

Ejemplo típico de todo esto es la revolución agrícola producida en Europa, por la rotación de cultivos sin barbecho y con leguminosas (técnica esmerada de fertilización y abonado). Aparte de las rotaciones anuales de cultivo y la producción forrajera, cuando la población rebasa determinados niveles se impone el riego.

La intensificación de la agricultura se puede definir como el cambio gradual hacia modelos de aprovechamiento del suelo, que hagan posi-

ble cultivar una superficie determinada de tierra con mayor frecuencia que antes. Este supuesto es susceptible de ser potenciado sólo en aquellas áreas de la comarca (especialmente, la parte baja) donde puede incrementarse el regadío. En general, la comarca se encuentra en un estadio preindustrial (con más del 70 por 100 de la población activa trabajando en la agricultura) que se caracteriza por un bajo nivel de empleo.

El ritmo de crecimiento demográfico puede llegar a hacerse tan intenso, que la inversión necesaria para la creación de empleo para la población adicional no pueda llegar a ser financiada. Este criterio permite comprender y dar explicación del subempleo rural, partiendo del concepto de densidad de población.

Cuando las tierras con barbecho de yerbas cultivadas con azadas, pasan a ser labradas con arado y entran en rotaciones de barbecho corto, la estación punta se hace mucho más pronunciada que cuando se emplean para un sistema de barbecho largo. Se puede hablar entonces de las temporadas inactivas en el barbecho corto. En el barbecho de monte bajo, la escarda y recolección pueden representar un cierto trabajo fuera de las épocas muy ocupadas, como son la cava y la siega. Existe también trabajo para aclarar la maleza que cae fuera de la época más activa. Usualmente, los cultivos son cereales que no necesitan ser escardados ni abonados. Los animales procuran su propio sustento en los barbechos y las praderas. El trabajo de arado reemplaza al aclareo y al trabajo de azada.

Otro aspecto de vital importancia para poder determinar la productividad del trabajo en los diferentes sistemas de barbecho, largo o corto, son los hábitos de trabajo. Supongamos que la cantidad y el modelo de empleo agrícola que hoy día todavía subsiste en las áreas de población diseminada de la comarca, que emplean sistemas extensivos de utilización del terreno, pueden ser tomadas como muestra de los modelos que existieron en tiempos pasados en toda ella.

En la actualidad, en la comarca coexisten distintos sistemas de cultivo que, a su vez, se encuentran en diferentes estadios del proceso de transformación. La misma adaptación del uso de la tierra a las condiciones naturales, que dentro de la misma comarca se dan de forma diferenciada y el ritmo bajo, pero regular, del crecimiento de la población, va obligando al paso del barbecho del monte alto al bajo, bien por incremento del número de animales de trabajo, por perfeccionamiento de los arados o incluso gracias a la mecanización. La intensidad en el uso de la tierra de toda la comarca puede calificarse de intermedia.

Por último, analizaremos los efectos de la reducción de la densidad de población en distintas áreas de la comarca. Los crecimientos demográficos experimentan también grandes retrocesos que obligan a retornar a sistemas de cultivo más extensivo. Cuando esto ocurre, los agricultores se mantienen en estado precientífico, con regresión de las técnicas agrarias. El fenómeno se ve agravado por los rendimientos decrecientes del trabajo, la inercia técnico-cultural y una sociedad conservadora e inmovilista estancada en el pasado.

LA UTILIZACION DE LA TIERRA Y LA PROPIEDAD TERRITORIAL

La propiedad territorial no es una variable exógena, es el resultado de la interacción de dos factores: sistema de utilización de la tierra y por otro los diferentes sistemas de adaptación de la propiedad. Se puede hablar, por tanto, del sistema de utilización del suelo como determinante de la propiedad territorial, y asimismo en correlación con sus modalidades.

Tanto los fisiócratas como los economistas clásicos ingleses, basaron sus ideas sobre la hipótesis de que la propiedad de la tierra aparece cuando el terreno cultivable se torna escaso, bajo la presión del crecimiento demográfico. Actualmente, esta tesis resulta ser de una simplificación extrema.

Virtualmente, todos los sistemas de propiedad rural que han existido antes de la aparición de la propiedad privada de la tierra parecen tener una característica común: ciertas familias son reconocidas como poseedoras de unos derechos de cultivo sobre una superficie concreta de terreno, mientras otras familias quedan excluidas de tales derechos. La evolución histórica ha experimentado diversas etapas, desde el cultivo en común hasta dar en prenda el terreno que no se podía cultivar, pero sin reclamar. La conexión entre familias individuales y las parcelas se ha hecho más profunda a medida que se ha acortado el barbecho. Así, por ejemplo, las características de la propiedad señorial que todavía hoy subsisten, contrasta con las comunidades que no han sobrepasado el estadio de cultivo con barbecho forestal, donde la jerarquía social existe débilmente o no existe. En la propiedad señorial se encuentra una clase superior de jefes de tribu o señores feudales que reciben tributos de los cultivadores, en regalos, trabajo gratuito o bien en las dos especies.

Tanto bajo el barbecho corto como largo, la tierra que se deja inculta durante un cierto tiempo puede quedar a libre disposición de los animales domésticos o del ganado. Cuando las oportunidades de pastoreo se tornan escasas, se determina el número de animales por familia. Los derechos al pastoreo, desde esta perspectiva, pueden impedir o retrasar el progreso no sólo respecto al empleo de utensilios de recolección, sino a la misma utilización del terreno. Pueden también retrasar el cambio de alimentación del ganado con forraje cultivado. Los derechos del pastoreo corresponden a un determinado estadio de densidad de población y ha creado en otros tiempos tensiones entre los señores feudales y los cultivadores. En el caso concreto de la comarca, es la parte alta de la sierra la que fundamentalmente se ha visto involucrada en estos conflictos. Tensiones que todavía continúan entre los vecinos, Ayuntamientos y Patrimonio Forestal.

3.—ALGUNOS DATOS MACROECONOMICOS E INFRAESTRUCTURALES DE LA COMARCA.

La situación presente de la comarca de Sierra Segura está interrelacionada con el marco global de la evolución de la agricultura en España y más particularmente de Andalucía Oriental y la provincia de Jaén. Se encuentra sujeta, pues, a un modo de producción subdesarrollante agravado por la crisis irreversible de la agricultura tradicional. En su actual etapa, el desarrollo del capitalismo comporta entre otros la crisis de la pequeña explotación, la concentración y desaparición de explotaciones, la agricultura a tiempo parcial y la crisis global de los valores y prácticas de la sociedad agraria tradicional bajo la presión e influencia de los salarios, costos, ingresos y excedentes de explotación. Otros autores han llamado a esta evolución la reforma silenciosa.

SITUACION DEMOGRAFICA

La comarca de Sierra Segura alberga una población total, según datos del 31 de diciembre de 1970, de 31.338 habitantes. Representa el 4,7 por 100 de la población de la provincia. Su densidad es inferior a la media provincial, oscilando entre los 40 habitantes por kilómetro cuadrado y los 12 habitantes por kilómetro cuadrado, siendo su media de 26 h./km². La población ha experimentado una evolución de signo contradictorio en el transcurso de los años. Alcanza su mayor volumen en 1940, con 45.198 habitantes, iniciando un continuado descenso en cifras absolutas a partir de ese momento. El fenómeno migratorio, generalizado a toda la provincia de Jaén, tiene en esta comarca un especial relieve, sobre todo si se toma en consideración su mayor índice de natalidad (de 28 a 30 nacimientos por 1.000 habitantes). En cifras absolutas, su población actual es análoga en volumen a la que tenía en 1920.

Con relación a su asentamiento y distribución espacial sobre su territorio, caben distinguir dos áreas o subzonas dentro de la comar-

ca; en la primera (que llamaremos parte alta o sierra propiamente dicha), los índices de dispersión-diseminación son elevados, siendo mayor el peso de esta población que la del número de habitantes que viven concentrados o agrupados en los núcleos municipales; en la parte baja (que podríamos llamar de los valles y llanos), ocurre el fenómeno inverso. Aproximadamente una cuarta parte de la población habita en unidades de menor entidad, en la modalidad de aldeas o cortijos, con todas las características de plena marginación y desasistencia que comporta esta forma de hábitat.

Por otra parte, esta forma característica y opuesta de asentamiento, concentración-dispersión, no es más que un reflejo objetivo de las adversas condiciones materiales de vida (especialmente en la parte alta, que sólo por el hecho de superar los 900 metros de altitud, hace de por sí muy difícil cualquier clase de cultivo estable, e incluso la ganadería se ve en la necesidad de ser trashumante por la rigurosidad del clima en invierno).

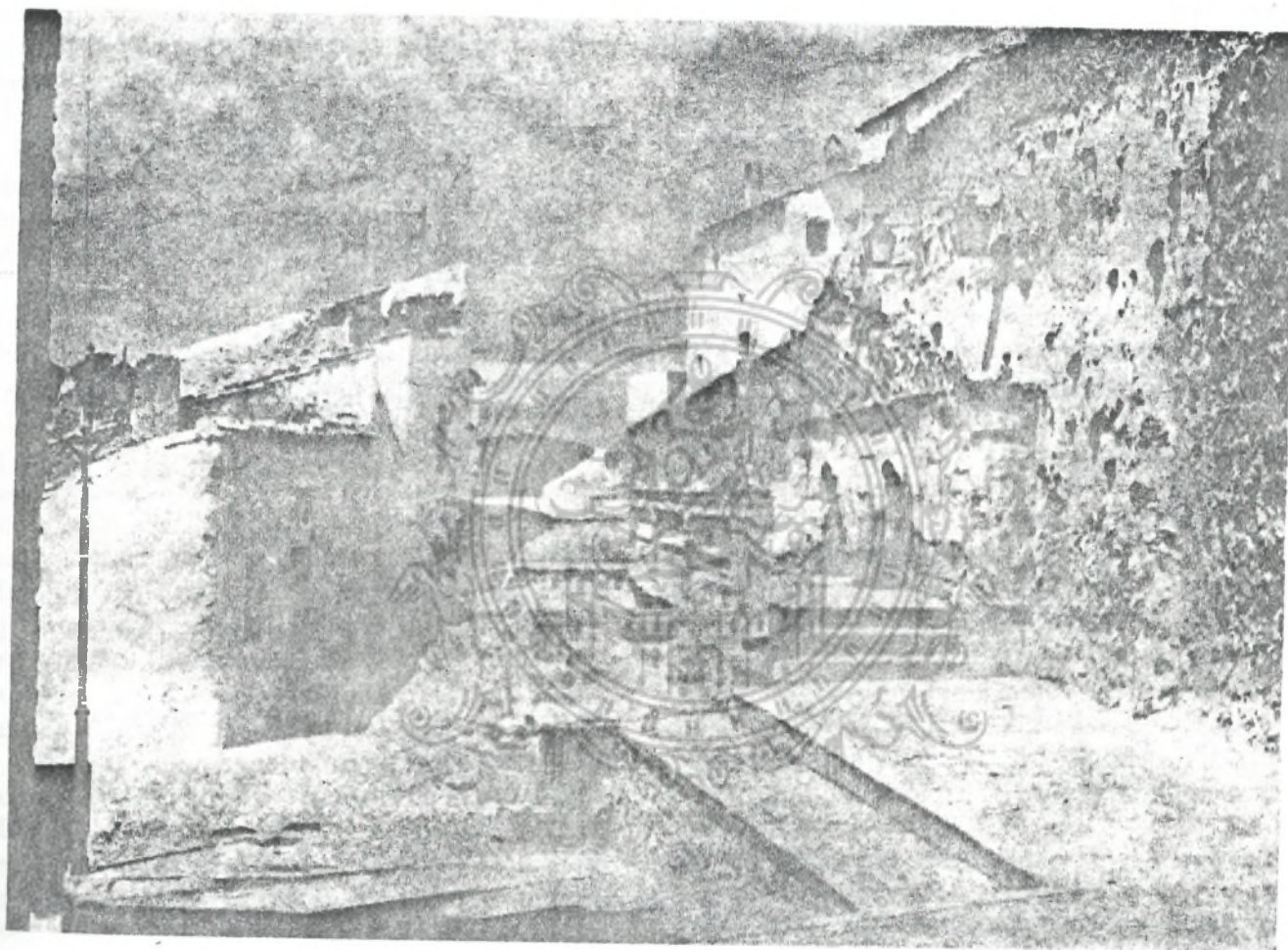
Desde el punto de vista demográfico, se obtienen dos aclaraciones importantes. La primera se refiere a que la actual estructura y evolución demográfica de la comarca está siendo afectada radicalmente por presiones y tendencias migratorias. La segunda ratifica la tesis del profesor Jordi Nadal, en la que afirma: «La población no es una variable independiente, su desarrollo está vinculado a otros desarrollos, en especial al de la economía». Si comparamos los datos globales de población de la comarca con los de la española podríamos concluir:

- Una comarca con pocos habitantes.
- Tendencia cada vez mayor al estancamiento.
- Creciente desequilibrio entre población activa y pasiva.
- Aceleración del movimiento migratorio.
- Ruptura cada vez más aguda entre jóvenes y viejos.

A título de simple muestreo, exponemos a continuación la exploración de datos que hemos realizado de la tabulación de los distintos

aspectos del censo último en diez municipios, que son los siguientes: Santiago de la Espada, 6.575 habitantes; La Puerta de Segura, 3.747; Siles, 3.460; Orcera, 2.489; Pontones, 2.188; Torres de Albánchez, 1.755; Benatae, 1.165; Villarodrigo, 703; Génave, 626, y Puente Génave, 527. Total de pedanías censadas, ochenta y cuatro, distribuidas de la siguiente manera:

de vida, por lo tanto, mortalidad, en la parte alta y baja. Es menor en la sierra y particularmente entre la población dispersa. La estructura por edades productiva-improductiva es la siguiente: de 0 a 19 años hay un total de 10.500 jóvenes, es decir, aproximadamente un 43 por 100; de 20 a 49, 7.000 personas, un 28 por 100, y de 50 años en adelante, 7.200 per-



de 1 a 50 habitantes, treinta y cinco; de 50 a 100, dieciocho; de 100 a 200, dieciséis; de 200 a 300, siete, y de más de 300, ocho. Sobre un total de 23.954 habitantes, 14.930 viven en pueblos y 9.025 habitan en cortijadas.

El potencial demográfico de Sauvy aplicado a esta población nos permite obtener los siguientes resultados. Existe diferente esperanza

de vida, que representan un 29 por 100. Por cada hombre trabajando (activo) hay de cuatro a seis personas improductivas, en algunos casos hasta diez.

La distribución de esta población por edades, sexo y sector de actividad, permite establecer la ruptura de la pirámide de edades en la sierra (parte alta); en los solteros faltan

personas en edades de 25-29 años y de 40-49 años. En los casados faltan personas en edades comprendidas entre los 25-29 años y los 50-59 años. En la parte baja existe mayor polarización de la población entre jóvenes y viejos (en edades 6-14 años y 50 en adelante). Tanto en la parte alta como baja, faltan mujeres solteras en edades comprendidas entre los 15-19 años. Por lo que se refiere a la estructura productiva, trabajan casi por igual hombres y mujeres, cuando no más o sólo estas últimas. Predominan viejos y mujeres trabajando en la agricultura (alrededor de 3.000 mujeres y sólo hay 3.850 hombres entre los 17 y 39 años). Por áreas y zonas, la distribución de la población activa da como resultado un 95 por 100 que trabaja en la agricultura-ganadería en la parte alta, y del 80 al 85 por 100 en la parte baja.

Según el estado civil y sexo, y tamaño de las familias (la media es de tres a cuatro hijos), hay menor número de mujeres que de hombres solteros. Existe mayor número de viudas que de viudos; en la parte baja de la sierra, esta proporción es de tres a uno. En relación con la parte alta, hay justo el doble de viudas que de viudos. Se da igualdad numérica y cuantitativa entre casados y solteros. Sólo quedan familias-matrimonios-parejas sin hijos (más jóvenes en la parte alta y más viejos en la parte baja). Al emigrar las parejas jóvenes, la natalidad ha decrecido sensiblemente, incrementándose igualmente el control de la natalidad.

La emigración supone un claro freno al crecimiento demográfico. Mientras en la parte alta la emigración predominante es de carácter temporal (así, por ejemplo, en la aceituna se desplaza una población que puede cifrarse en unas 400 a 600 familias, es decir, de 2.500 a 3.000 personas), en la parte baja ha tenido un carácter más definitivo. Otro tipo de emigración sectorial y temporal a la vez, que ha tenido relativa importancia, es la de los hacheros a los Pirineos. Algo similar ha ocurrido con las familias que en su día emigraron con las empresas concesionarias y constructoras de las presas, pantanos y centrales hidroeléctricas existentes en la parte alta. En la zona baja, la emigración ha sido también familiar, pero con

carácter definitivo. Lleva un desfase (adelanto) sobre la parte alta, de por lo menos cinco años (constituyéndose así el modelo migratorio de la parte baja en el futuro emigrante de la sierra). El radio de desplazamientos, emigración a centros de atracción laboral, de la Sierra, están a una distancia de 100 y 150 kilómetros en adelante. Radican en la provincia de Murcia (Molina, para el trabajo femenino de la conserva), en la costa del Mediterráneo (para los hoteles), Cataluña (para los jóvenes solteros e incluso recién casados). Las familias establecidas en la parte alta trabajan, cada día en mayor número, en la recolección de la aceituna y en la siega interprovincial. Si nos atenemos a la estructura de las edades, de 0 a 19 años predomina fundamentalmente la emigración de las mujeres; de 20 a 59 años, hombres jóvenes y matrimonios; de 60 en adelante suelen radicar en la comarca. Con carácter temporal, cabe añadir también el incremento en el número de emigrantes al extranjero (fundamentalmente al campo francés).

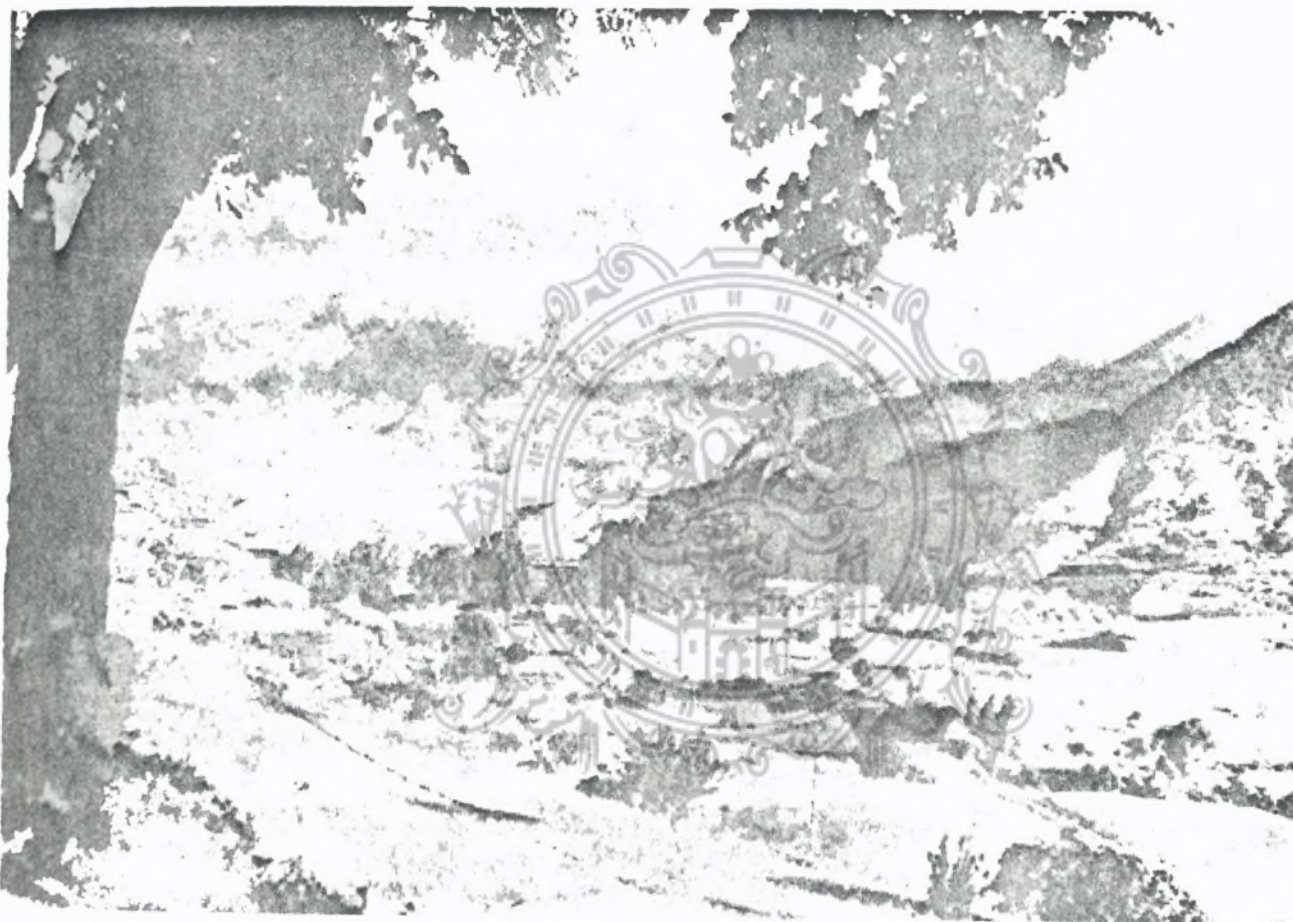
Los índices de analfabetismo responden, y en cierta forma son un reflejo de la estructura de asentamiento de la población. La distribución de los porcentajes en las distintas áreas geográficas, así como en los diferentes grupos de edades, varía enormemente. Puede oscilar entre un 45 por 100 y un 80 por 100 en el caso de los mayores de 40 a 60 años, respectivamente. La población dispersa-diseminada es, lógicamente, la más afectada. En porcentajes relativos referidos a la población masculina, comprendida entre los 6 y 50 años, de un total de 6.800 hombres censados en esta edad, 900 son analfabetos, es decir, un 13,2 por 100, que, unido al 8,1 por 100 de analfabetos existentes entre los 17 y 59 años (unos 300 hombres), nos da una media de analfabetismo comprendido en estas edades del 10,6 por 100. En las mujeres, el porcentaje relativo es del 18,5 por 100 en ambos grupos de edad, predominando el analfabetismo entre las casadas.

APROXIMACION A LA REALIDAD SOCIOECONOMICA

Como actividad predominante desde el punto de vista productivo, cabe destacarse la agro-

ganadera. Aproximadamente el 60 por 100 de la superficie territorial está ocupada con la selvicultura; de un 15 a un 20 por 100, por el olivar, y el resto por otros cultivos de secano. La producción comarcal, pues, se distribuye entre el cultivo del olivar, bosques de pinos, cereales de secano, algunos cultivos de huerta localizados junto a los ríos principales y pastizales espontáneos. Desde el punto de vista ga-

por 100 del total. Por sectores económicos, el 83 por 100 trabaja en el campo, el 9,2 por 100 en la industria y el 7,8 por 100 en los servicios. El paro encubierto y el subempleo alcanza en algunas zonas del 85 al 90 por 100 de las personas ocupadas en la agricultura. Por otra parte, la estructura productiva de la comarca se refleja en la distribución de ingresos y recursos, expresión de los cuales es la misma estra-



nadero, su censo está constituido fundamentalmente por ganado ovino, caprino, cerda y vacuno.

Desde esta perspectiva socioeconómica, caben destacarse dos variables interdependientes y a la vez determinantes de la situación global del subdesarrollo forzoso. Por un lado, la estructura de la población activa, tan sólo un 33,1

tificación de la población por niveles de instrucción (aproximadamente 9.795 analfabetos mayores de 15 años, que sobre el total de la población representan el 34,9 por 100 y que sobre la población mayor de 14 años, que es la que corresponden, significan alrededor del 52 por 100), e ingresos monetarios (menos de cuarenta mil pesetas anuales por familia, el 66 por

100 de la población; entre cuarenta mil y ochenta mil pesetas, del 27 al 30 por 100, y con ingresos superiores a las ochenta mil pesetas, del 5 al 5,5 por 100 de familias).

Cuando hablamos de los recursos potenciales de la comarca y de su explotación, la situación general de subdesarrollo y dependencia se transforma en colonial (la energía hidráulica y eléctrica, la madera, el aceite y la mano de obra-fuerza de trabajo, que constituyen su fundamento energético, son «extraídos» de la misma sin mayor «beneficio» que el de haberlos «producido»).

No obstante, y desde el punto de vista estrictamente socioeconómico, la potencialidad productiva de la población contrasta con esta realidad deprimida y marginada. Baste recordar los datos ya enumerados en torno al tema.

El marco infraestructural del equipamiento y servicios, así como de la estructura de las comunicaciones, se encuentra en lenta transformación. En este sentido, los centros de gravedad comercial y sanitarios de la parte alta de la sierra se encuentran localizados en Albacete, Hellín, Yeste, Alcaraz y Puebla de Don Fadrique, en Granada. Dentro de la provincia de Jaén, las áreas de influencia son Ubeda y Villacarrillo. El equipamiento cultural se ha racionalizado y modernizado con la reciente creación de escuelas hogar, que contribuirán eficazmente a elevar el nivel socio-cultural y también la huida migratoria.

4.—CONDICIONES PREVIAS PARA LA CONCENTRACION DE LA POBLACION.

Como posibles alternativas y soluciones intermedias, dentro del modelo de análisis que hemos aplicado a toda la comarca, y a la luz de los datos generales obtenidos de la misma, conviene señalar el papel e incidencia que un aumento de densidad o concentración de población, podría tener en la aceleración y creación de las condiciones del desarrollo agrario de la comarca.

EL CIRCULO VICIOSO DE LAS POBLACIONES DISPERSAS Y DE LAS TECNICAS PRIMITIVAS

Para conseguir una visión más completa y realista del desarrollo de las comunidades rurales bajo la presión de una población en crecimiento, hemos de considerar los sistemas de utilización y cultivo de la tierra como una parte del todo (resto de actividades productivas) que constituyen el modelo de organización social.

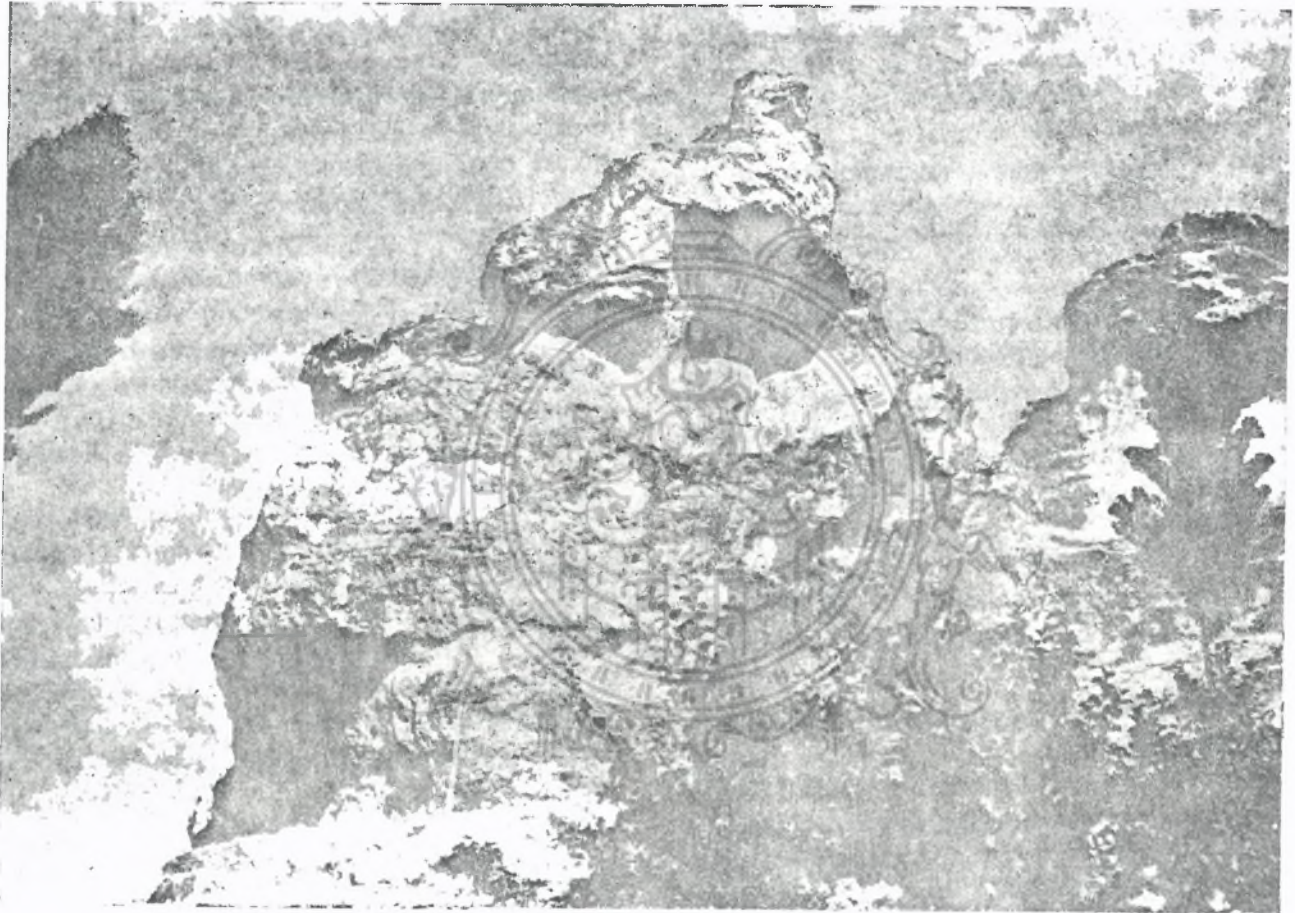
Bajo el sistema de barbecho en monte alto, los agricultores pueden producir alimento para su propio consumo con relativamente poco trabajo. Pero necesitan una gran cantidad de terreno para cada familia, incluyendo la tierra dejada en barbecho durante un cierto tiempo y se ven obligados, por otra parte, a diseminarse ampliamente por el territorio, agrupándose en pequeñas aldeas y cortijos. Siendo los grupos tan esparcidos y pequeños, solamente es posible una división muy rudimentaria del trabajo, y la fabricación de los diferentes utensilios necesarios para la subsistencia (herramientas y vestidos) no alcanzan gran perfección. Las grandes distancias que los separan de las comunidades o centros más desarrollados hacen imposible o al menos antieconómico el trueque de tales bienes por alimentos básicos. Por consiguiente, en las comunidades de barbecho forestal largo o corto la producción de excedentes alimenticios, aunque potencialmente grande, se desarrolla cuando se encuentran próximos a centros de consumo de una cierta importancia.

Con la transición al sistema de barbecho en monte bajo, el asentamiento tiende a estabilizarse y aumenta la población media de las comunidades. Parece como si se desarrollase cierta división del trabajo y aparecen los mercados comarcales, en los que se truecan los más o menos accidentales excedentes alimenticios por bienes no agrícolas. Por su parte, los productores de bienes no agrícolas son rara vez artesanos de plena dedicación. Al no existir suficientes caminos vecinales, el transporte es lento y deficiente. Cuando existen mercados locales, las ofertas que aparecen en ellos son pe-

queñas. Las condiciones previas para la urbanización no consisten solamente en que la agricultura sea capaz de producir un superávit de alimentos, sino también que la densidad de población sea relativamente alta.

La productividad de las actividades no agrícolas depende de la densidad de asentamiento demográfico. Normalmente, una pequeña población puede obtener su alimento gracias a una

mente, con la idea de obtener ventajas que no tienen por qué aparecer necesariamente conexas con el cambio de sistema empleado para la producción de alimentos. La dificultad estriba en que las ventajas de establecerse en forma densa y permanente, que son grandes, sin duda alguna, no se consiguen de la noche a la mañana, sino que son un proceso lento. Opuestamente, las desventajas aparecen ense-



pequeña inversión de trabajo, siempre y cuando dicha población, en vez de amontonarse sobre una pequeña parte del territorio, se extienda ampliamente. La introducción de mejores métodos de cultivo o la emulación de métodos agrícolas nuevos, entrañaría una inmediata reducción del producto obtenido por hora y hombre de trabajo. La población diseminada puede que se vea obligada a trabajar más dura-

guida bajo la forma de mayor número de horas de trabajo más pesado que es necesario gastar en el cultivo y mejora del terreno de labor. Hecho que dificulta su entrada en el proceso de desarrollo económico y cultural. Como corolario sociológico, cabe señalar que donde la población es escasa y la tierra más o menos abundante, se puede mantener una jerarquía social solamente gracias a un control directo y

personal sobre los miembros de la clase más baja.

Una pequeña población estancada es poco probable que supere el estadio de agricultura primitiva y pase a un alto nivel de desarrollo técnico y cultural. La conclusión resultaría desalentadora si esto fuera todo; hay que contar también con los efectos a largo plazo que produce un incremento gradual en la densidad de población. En el primer modelo, la productividad de las actividades no agrícolas permanecía a bajo nivel, las herramientas utilizadas eran muy primitivas y la utilización de la tierra es cada vez más intensiva. En el segundo, el aumento de población va acompañado de un incremento de la productividad del trabajo (crece el producto por hora y hombre). En el tercer modelo es donde la densidad ha permanecido baja y las condiciones climatológicas son muy desfavorables. En la parte alta de la comarca se da con mayor intensidad este último modelo; en el resto de la misma coexisten modelos divergentes de agricultura.

Pasamos ahora a tener en cuenta las distintas funciones de la inversión monetaria en los diferentes sistemas de propiedad y utilización del terreno. Un alto ritmo de crecimiento demográfico exige también un ritmo alto de inversiones. En las áreas preindustriales los ingresos no permiten tener excedentes para invertir. En nuestro caso no nos interesa tanto la financiación de la inversión cuanto el ahorro y la inversión en la agricultura de la comarca. Fundamentalmente, aquella inversión directa de los agricultores que es su capacidad de trabajo.

Así, por ejemplo, es claro que la propiedad feudal obstaculiza el incentivo para la intensificación agrícola. Los arrendamientos y aparcerías tienden a desalentar la intensificación de la producción agrícola. Muchos expertos en derecho y economía que estudian los problemas de la economía agraria preindustrial, consideran que las reglas posesorias de esta propiedad son un obstáculo para la inversión y que en-

gendran el desempleo agrícola en épocas de rápido crecimiento.

Por otra parte, la economía rural está todavía muy lejos de ser totalmente monetaria (compra poco a la industria y la mayor parte es autoconsumo). Mientras la economía rural se encuentre en el estadio de poca industrialización, las inversiones privadas tendrán que llevarse a cabo sólo a base de mano de obra local y empleando instrumentos tradicionales. El principal problema consiste en saber si los agricultores acogen y son capaces de soportar el aumento de la jornada de trabajo suficiente para realizar esta inversión. Por último, cabe señalar que la inversión en la explotación familiar es interdependiente de los sueldos reales y posibilidades de empleo, así como de los impuestos y el precio de los alimentos.

Con relación al empleo de la inversión industrial en la agricultura primitiva caben distinguirse las inversiones que ahorran mano de obra y otras que ayudan a economizar el terreno (ahorro de tiempo y de tierra). Esta distinción es correcta si el desarrollo agrícola se concibe como mejora de los rendimientos por hectárea de cultivo, mediante el empleo de unidades adicionales de trabajo y capital. Cuando la población es constante, la inversión industrial en la agricultura tiene por objeto aligerar la mano de obra.

Pueden existir algunas comarcas que sólo pueden ser puestas en riego a costos elevados cuando ello resulta posible. Si el crecimiento rápido de la demografía hace imposible prescindir de la producción de esas tierras de secano, puede elegirse entre el subempleo agrario permanente en la zona o una despoblación de la comarca, hecha posible gracias a la mecanización de las operaciones «punta». Si el exceso de población es transferido a otras áreas con mejores cualidades para su puesta en riego y cultivo múltiple, en donde existan mejores posibilidades de empleo más regular, entonces la mecanización parcial aplicada a la comarca atrasada y seca puede suponer una mejora conjunta de la producción total y del empleo global agrícola.

Con la introducción de maquinaria moderna y productos industriales se produce un cambio radical en la evolución de la agricultura. La agricultura debe alcanzar unos métodos eminentemente científicos e industriales, si no quiere permanecer siempre estancada y ser considerada tradicional.

El proceso histórico, tal como lo han descrito los historiadores de la economía, se ha basado en un acortamiento gradual del barbecho, producido como efecto del crecimiento de población, que ha llevado a intensificar los cultivos. Sin embargo, esta intensificación muchas veces ha sido contraria al crecimiento económico, ya que el producto obtenido por hora y hombre de trabajo ha disminuido. Primero, es necesario incrementar paralelamente las actividades no agrícolas.

La conclusión que se deduce de lo expuesto es que las comunidades primitivas, con un crecimiento sostenido de población, tienen mejores oportunidades de incorporarse a un proceso de desarrollo económico que aquellas con una población en declive o estancada (supuesto, desde luego, que son llevadas a cabo las necesarias inversiones). Si el ritmo es demasiado elevado, tampoco puede ser satisfactorio. En un modelo de desarrollo de esta clase parece que debe haber un estadio intermedio en donde la productividad del trabajo agrícola sea decreciente, mientras que el de otras actividades aumenta. Este paso o transición se puede caracterizar por ser de una considerable tensión política y social, ya que la población ha de buscar la forma de obtener trabajos más remunerativos y menos duros de índole no agrícola (como consecuencia inmediata, aumenta la competencia de trabajo en las ciudades). Parece ser, las variables extra-económicas así lo evidencian, que nos encontremos de lleno en la comarca en esta fase.

Como fuentes bibliográficas fundamentales, se han utilizado sobre el tema de la población:

La población española. J. Nadal. Editorial Ariel. Barcelona, 1971.

La población. A. Sauvy. Ed. Península. Barcelona, 1965.

Con relación al modelo aquí empleado, hemos seguido fundamentalmente:

Las condiciones del desarrollo en la agricultura. Ester Boserup. Editorial Tecnos. Madrid, 1967.

Planeación y crecimiento acelerado. Charles Bettelheim. Fondo de Cultura Económica. México, 1965.

Hacia una dialéctica del subdesarrollo. Filander y L. D. Chávez. Ed. Grijalbo. México, 1971.

Emigración y cambio social. V. Pérez Díaz. Ed. Ariel. Barcelona, 1971.

El final del campesinado. E. Barón. Editorial ZYX. Madrid, 1971.

La evolución de la agricultura en España. J. M. Naredo. Ed. Estela. Barcelona, 1971.

Sobre el tema de Andalucía se han consultado los siguientes libros:

Andalucía, ¿tercer mundo? A. Burgos. Ediciones 29. Barcelona, 1971.

Andalucía, mundo colonial. A. Grosso. Editorial Universidad de Sevilla. Sevilla, 1969.

Problemas del Sur de España. Guy Hermet. Editorial ZYX. Madrid, 1966.

España del Sur. A. C. Comín. Editorial Tecnos. Madrid, 1965.

Sobre la comarca en particular se han revisado la ponencias y conclusiones de los Consejos Económico Sindical Provincial (Jaén, abril de 1961) y *Estructura y posibilidades de desarrollo de la comarca de Sierra de Segura*, del año 1964, así como el Consejo Económico Comarcal del año 1970. Igualmente, han sido de gran utilidad los datos elaborados por don José Bautista de la Torre en el borrador de su libro *Sierra de Segura, paraíso que agoniza*.